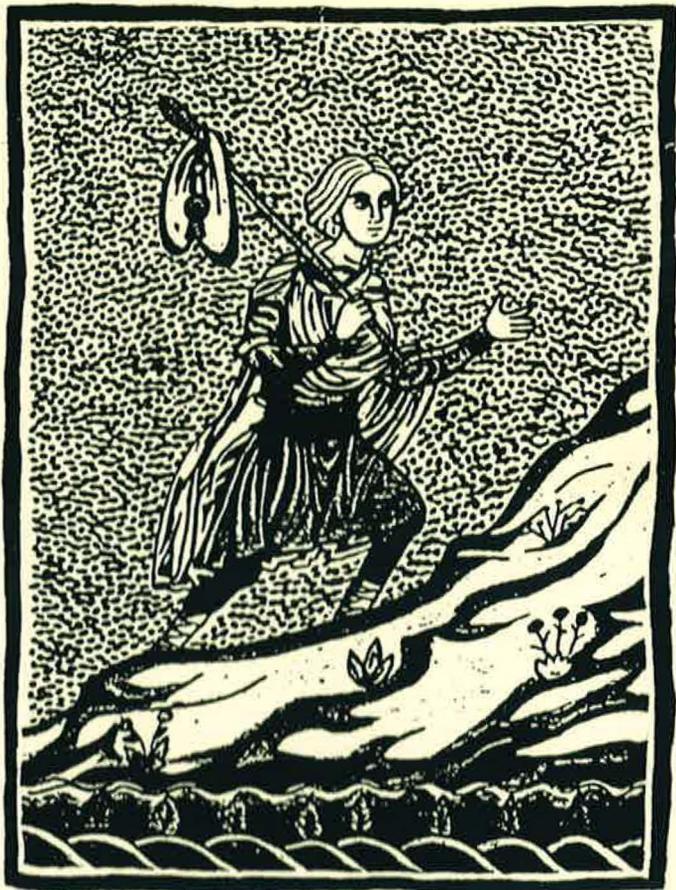


PRIMAVERA 1993 n.11

ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS CAMINOS
DE SANTIAGO DE GUIPUZCOA



ACTIVIDADES
JACOBICAS

NUEVOS SOCIOS

246	MARIA ROSA ROTELLAR	BARCELONA
247	FRANK TAYLOR	INGLATERRA
248	JOSE MARIA BERECIARTUA	SAN SEBASTIAN
249	JESUS PEREZ BILBAO	BILBAO
250	EMILIO FREIXA BOADA	BARCELONA
251	MARIA MARCELINA ARCE SAINZ	MEXICO
252	MARIA ISABEL PORRES BUENO	MEXICO
253	RAFAEL LECHUGA APARICIO	MEXICO
254	FELIX SAN VICENTE MORENO	SAN SEBASTIAN
255	CARMEN LOPEZ PORTU	SAN SEBASTIAN
256	JAVIER MENDIA ARIZNABARRETA	GUETARIA
257	JOSE LUIS MENDIA ARIZNABARRETA	ZARAUZ
258	JOSE RAMON ZALACAIN BLANCO	SAN SEBASTIAN
259	ANGELA JIMENEZ LEAL	OYARZUN
260	VICTOR VILLARONGA	BARBERA DEL VALLES
261	CONSOL LUQUE	BARBERA DEL VALLES
262	JOSE ARRUABARRENA	IRUN
263	CORO AIZPURU LIZARZA	SAN SEBASTIAN
264	MANUELA RIBERA SAEZ	ORDICIA
265	JUAN CARLOS FURUNDARENA	SAN SEBASTIAN

ESTA EDICION LA COMPO-
NEN 300 EJEMPLARES
NUMERADOS DEL 1 AL 300

EJEMPLAR Nº 786



AL

HOSPITALERO VOLUNTARIO
SEMBRADOR DE ESTRELLAS



LOS CAMINOS EN GUIPUZCOA

EXPOSICION

La idea era tentadora. Queríamos que este año de 1993, Año Santo, Guipúzcoa recuperara su memoria histórica en cuanto al Camino de Santiago a su paso por nuestra tierra. Después de intensos trabajos preparatorios el esquema final estaba realizado, la exposición montada en teoría al estilo de las Edades del Hombre, pero itinerante, las mejores piezas de Aquitania, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, serían expuestas en las cuatro capitales.

La realidad económica, respecto a las ayudas precisas para afrontarla, nos han hecho poner los pies en la tierra y no soñar. Nos habíamos contagiado de los fastos de 1992...



Habíamos realizado lo más difícil; nos faltaba el dinero, se nos habían evaporado las ayudas prometidas, pero nos sobraba entusiasmo, por lo que decidimos hacerla.

Contamos ahora con una prudencial ayuda económica de la Diputación Foral de Guipúzcoa y de nuestra propia Asociación que se las ha ingeniado para conseguir unas pesetas.

Ya la teníamos desde el principio, incondicional, del Museo Zuloaga de Zumaia y de toda la Iglesia de Guipúzcoa, encabezada por el Museo Diocesano, en relación a las piezas a exponer.

LOS CAMINOS EN GUIPUZCOA

Sólo nos falta, y contamos con ella, vuestra colaboración.

La exposición, se celebrará, por tanto, en el Museo Diocesano de San Sebastián, de mediados de mayo a finales de julio, y podremos contemplar en ella las mejores obras de arte de los pueblos por los que pasa el Camino de Santiago en nuestra provincia, tanto el de la costa, como el del túnel de San Adrián.



Sin pecar de modestos, nunca en Guipúzcoa se ha montado algo parecido en arte, fundamentalmente religioso. Santiagos peregrinos, matamoros, Andra-Maris, San Martín de Tours, María Magdalena y un largo etc, podremos contemplar durante dos meses expuestos en el Museo. Por primera vez, saldrán del Museo de Zuloaga una serie de piezas valiosísimas, capas auténticas de peregrinos, relicarios, peregrinos, etc.

Además de la exposición, tendremos cuando menos tres conferencias y tres conciertos de música medieval, cerrando los actos en Zumaia, en la propia Ermita de Santiago, con misa, procesión, conferencia, vino de honor y concierto.

Fernando Imaz (Presidente)

¿EXISTE LA CASUALIDAD?

El mundo está hecho de casualidades. Todo lo que nos ocurre, incluso nuestro nacimiento, es fruto de la casualidad. Pero... ¿existe la casualidad?

Haciendo el Camino, uno se percató de que ocurren singulares fenómenos que pueden ser debidos al azar, puras coincidencias. ¿O no lo son? Hay mucho tiempo para reflexionar mientras se camina y se pueden analizar a fondo determinadas circunstancias para las que no se encuentra explicación.



Por ejemplo, y voy a referirme a mis propias experiencias, es extraordinario que en los puntos conflictivos del Camino, en algunos lugares donde la señalización es deficiente y donde se corre el riesgo de tomar una ruta equivocada, ha habido siempre alguien que nos ha llamado de lejos para indicarnos que rectificásemos y tomásemos la dirección apropiada: tal nos ocurrió al salir de Astorga, de Ponferrada, de Carrión de los Condes, en el nuevo ramal de la general cerca de San Justo de la Vega... pero este interés de terceras personas, esta ayuda espontánea, la han disfrutado en uno u otro momento casi todos los peregrinos que han hecho el Camino, y forma parte del mismo, y es inherente a la propia andadura.

¿ EXISTE LA CASUALIDAD ?

Más extraordinario es lo que nos sucedió en Calzada de los Molinos: equivocadamente seguimos por carretera cuando debíamos haber tomado el verdadero camino mucho antes. Alguien a quien consultamos en el pueblo nos indicó que debíamos seguir una vía asfaltada que nacía allí mismo, y se perdió en explicaciones sobre el itinerario. Iniciamos nuestra marcha y al cabo de unos centenares de metros la ruta se desviaba en ángulo recto, en dirección a una aglomeración de casas que se veían en lontananza, mientras frente a nosotros se abría una vereda entre los surcos de los campos y terrenos de labor. Permanecemos unos instantes dudando, en medio de la inmensa llanura donde no había más que cielo y tierra. Y al dar media vuelta, le vimos: allí estaba un señor paseando, con un bastón en la mano, surgiendo no sé de dónde, pero allí estaba: y él nos indicó que debíamos de dejar el asfalto y tomar el camino de tierra, y etcétera, etcétera. Todavía no me explico de dónde surgió aquel improvisado guía, único ser viviente en mucho metros a la redonda.



¿EXISTE LA CASUALIDAD?

A la salida de Astorga, a la izquierda de la carretera hacia Rabanal, se encuentra la ermita del Ecce Homo. Eran aproximadamente las ocho de la mañana y comenzaba a clarear, anunciándose un día glorioso. Me acerqué a mirar a través de las dos pequeñas ventanas enrejadas que delimitan la cerrada puerta de entrada. El interior estaba totalmente a oscuras, porque no hay ninguna abertura por donde pueda entrar la luz, salvo estas dos ventanitas, y mientras yo estaba cegando una de ellas con mi cabeza, por la otra penetró un rayo de sol que en ese mismo instante acababa de aparecer sobre el horizonte, iluminando única y exclusivamente el Sagrario del pequeño altar. Era como si se hubiese encendido un foco cuyos rayos se dirigiesen a un único punto del espacio. En este momento, el haz de luz solar era prácticamente horizontal y llegaba a poca altura y paralelo al suelo. Y yo estaba allí, en ese irrepetible momento, porque el fenómeno terminó al cabo de unos instantes; y la vispera, o al día siguiente, o unos minutos antes o después, los rayos solares no hubieran incidido en el mismo punto, y nadie hubiera sido testigo de ese prodigio.



Yo había pensado hacer el Camino en compañía de un amigo, pero por motivos laborales tuvo que desistir de su proyecto y solamente me pudo acompañar durante cuatro etapas. Yo me tuve que concienciar para hacerlo en solitario a pesar de que tenía mis reservas por diversas circunstancias. Alguien de la Asociación que me aconsejó mucho y bien, y me asesoró sobre muchos aspectos de la ruta, me vaticinó que encontraría a alguien que estaría solo, como yo, y que juntos haríamos el Camino. Y en la primera etapa conocí a un joven francés que venía caminando desde Le Puy: llevaba 900 kilómetros andando y una mochila de 27 kilos a la espalda.

¿EXISTE LA CASUALIDAD?

El primer contacto fue "de corte", porque me dijo de forma asaz desabrida que él hacia el Camino solo y en silencio. Y sin embargo, quizá el interés que percibió en los que le rodeaban -al mismo tiempo que respeto por su forma de peregrinar- le hizo reflexionar: y en una de las primeras etapas del Camino en España se retiró una noche a descansar en una cabaña abandonada, y allí abrió al azar un libro religioso, y lo primero que leyó fue "no es bueno que el hombre esté solo", y a partir de ese momento fue compañero mio.

Y en Navarrete tropecé con una joven catalana que iniciaba ahí su andadura: y al invitarla a que se uniese a nosotros, también me cortó para decirme que quería hacer la ruta en solitario: y así se lanzó al Camino mientras que nosotros dos íbamos una etapa por detrás de ella. Pero algo me decía que esta joven tenía que venir conmigo, y quemando una etapa la alcanzamos en Villafranca Montes de Oca, y volví a proponerle, y no sé por qué a imponerle, que nos acompañase. Y esta insistencia aumentó sus reticencias. Pero, ¿por qué razón decidí mi familia salir a recibirme sin yo saberlo a San Juan de Ortega, dándome con ello la mayor sorpresa de mi viaje, provocando con su visita que la joven aceptase mi ofrecimiento al conocer personalmente a mi mujer? Y, ¿no es extraordinario que, como me enteré más tarde, todas las letras del apellido de esta nueva compañera formasen parte de mi propio apellido?



Resumiendo: los tres formamos un equipo extraordinario y tengo la certeza de que hubiese sido imposible encontrar unos compañeros de viaje mejores que los que yo elegí -¿o no fui yo?-, personas salidas para hacer el Camino en solitario y que, por un conjunto de casualidades, aceptaron mi compañía. Pero... ¿existe la casualidad?

¿ANDANDO O EN BICI?

No quisiera ni mucho menos con este título iniciar polémica alguna, sobre las distintas formas de ir a Compostela recorriendo el Camino de Santiago, ni tampoco, sobre quiénes son más peregrinos, si los "andarines" o los "bicicletteros", pero desde mi óptica de haberlo efectuado de estas dos maneras y siendo dos experiencias muy distintas, me gustaría decir algo.

Cuando me entró el gusanillo del Camino de Santiago, hace varios años, pensaba que era un Camino que estaba olvidado, que hace un montón de años tuvo su gran esplendor por la multitud de peregrinos de todos los lugares del mundo que iban a Santiago, pero que hoy día, en los tiempos en que vivimos y la velocidad que le imprimimos a nuestra vida, me era una utopía el pensar que el "Camino de Santiago" tenía vida y qué vida además. Poco a poco fui recopilando información de gente que había ido como peregrino a Santiago. Me llamó la atención la edad de las personas que habían peregrinado andando a Santiago. De estos contactos se puede decir que nació en mí el espíritu de peregrino, por lo que me propuse el realizarlo al año siguiente, andando. Con la ilusión de ir a Santiago me fui preparando y comencé a andar. A medida que se acercaba el día de la partida más ilusionado me encontraba y quería transmitir esta ilusión a mis compañeros de trabajo. Algunos se reían, otros me decían: "estás loco, cómo puedes coger las vacaciones para éso", y no queriendo dar mayor importancia a estos comentarios yo callaba.

Me despedí de los compañeros y uno de ellos, deseándome suerte, nos obsequió con vino dulce y pastas. Cuando llega la hora de despedirme de la familia, el nerviosismo se apodera de mí, ¿se me olvidará algo de lo que me han aconsejado que llevase? Repaso la mochila y parece que todo está en orden. Y partimos hacia Roncesvalles. Era un viernes del mes de junio. Como llegamos pronto tuvimos tiempo para darnos una vuelta por el bosque y cogimos unos hongos que luego en el hostel nos prepararon para cenar. Después de asistir a las vísperas y recibir la bendición de peregrino del Padre Navarro, todo contentos nos fuimos a cenar.

¿ANDANDO O EN BICI ?

Al día siguiente, sábado, para las seis de la mañana empezamos a caminar. Me acompañaron durante dos días mi hermano Iñaki y mi amigo Fernando. Ibamos andando y disfrutando del "Camino", de la tranquilidad, de la belleza del paisaje, del silencio, de vez en cuando roto por el cencerro de un caballo o por las campanas de una iglesia. Por los distintos pueblos que pasas vas conociendo a gentes buenas, que te hacen preguntas, te ofrecen algo para comer o te indican por donde tienes que continuar. Al finalizar la primera jornada en Trinidad de Arre, donde las religiosas nos atendieron fenomenalmente, hicimos un pequeño balance de la jornada y los tres coincidimos en afirmar que a pesar de llegar cansados, había sido muy positivo y merecía la pena. Al día siguiente la misma canción: andar, andar y andar hasta Puente la Reina. A partir de aquí tengo que continuar solo ya que mis compañeros regresan a casa. La experiencia resulta gratificante, se van haciendo kilómetros por este paraíso, donde hay tiempo para todo: para rezar, para visitar iglesias, monumentos, conventos, para hablar con el cura del pueblo, con los agricultores y pastores que te cuentan sus problemas, con los "viejillos" que te dan el parte de los que van pasando por su pueblo, con los niños que guiados por su curiosidad te preguntan: ¿de dónde eres, desde dónde vienes, por qué lo haces? Por todos los pueblos por donde pasas encuentras gentes sencillas y de buen corazón.



¿ANDANDO O EN BICI?

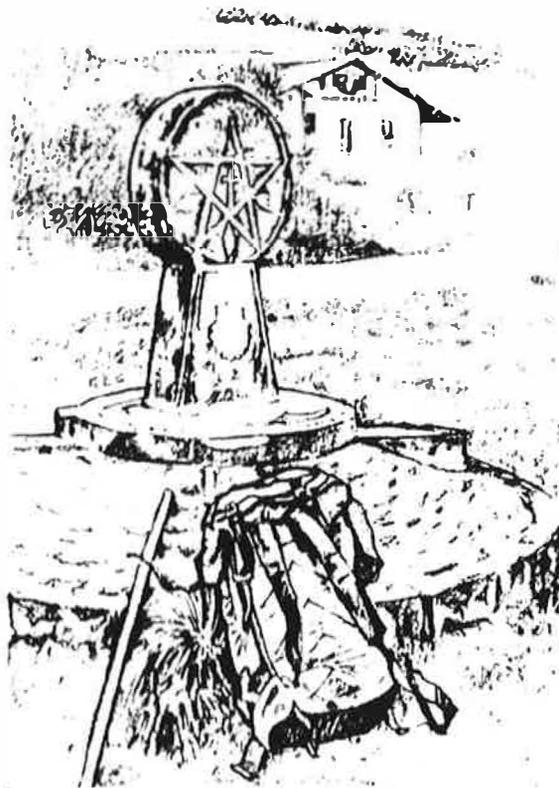
Los distintos albergues en que se pernocta te permiten conocer a otros peregrinos que como yo van a Santiago, incluso que han venido de lugares tan lejanos como Sahito que era japonés, Lizia que era brasileña o Marcus, holandés que venía andando desde Holanda con una mochila a sus espaldas que pesaba más de veinte kilos, y ante la pregunta de que éstos por qué lo harán? yo sí tenía respuesta. A medida que van pasando los días el "Camino de Santiago" va entrando en ti. Cuando ya hueles que el final se acerca, y desde el Monte del Gozo divisas Santiago, una inmensa alegría invade tu cuerpo porque llega el final del viaje, pero también se siente tristeza porque esto se acaba. Es difícil de entenderlo, pero es cierto. Uno quisiera ser siempre peregrino para poder vivir en el Camino de Santiago, pero la realidad es bien distinta. Las enseñanzas del Camino de Santiago son difíciles de ponerlas en práctica en esta Sociedad dominada por el egoísmo y materialismo de las personas.

Al año siguiente animado por la fenomenal experiencia anterior y no disponiendo de muchos días de vacaciones, opté por ir a Santiago en mountain bike. Ganas e ilusión no me faltaban para superar las dificultades con las que me iba a encontrar. Mi idea era el hacerlo por el Camino y no por la carretera, pero pronto tuve que desistir ya que las dificultades eran grandes, mucho barro, piedras, caminos estrechos, etc. El hacerlo por la carretera supone que tienes que ir muy centrado en la bici, hay mucho tráfico y hoy día se respeta poco a los ciclistas y esto te condiciona bastante. Bien es verdad que te da más movilidad para ver las cosas e incluso desviándote un poco de la ruta conocer iglesias y conventos muy interesantes, pero, como digo, la tensión de la carretera se nota y no disfrutas tanto. Está de moda el ir a Santiago en bici, en el año 1991 hubo una gran invasión de ciclistas, pero este peregrino "moderno" de la bici, he podido observar, no cuenta con muchas simpatías. La gente puede pensar que en bici lo hace cualquiera, el mérito está en ir andando, pero si soy sincero tengo que decir que para mí fue más duro el ir en bici que andando.

¿ANDANDO O EN BICI ?

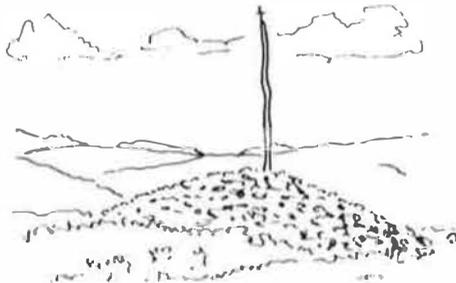
Se podrían decir algunas cosillas más... pero no quiero que se me interprete que estoy en contra de esta forma de ir a Santiago, porque sea cual sea el medio, lo que verdaderamente vale es el espíritu con que se hace. Yo no quisiera desanimar a los futuros peregrinos ciclistas, pero ante la pregunta, ¿EL CAMINO DE SANTIAGO EN BICI O ANDANDO?, yo, andando.

Antxon Iriarte (socio 192)



EL ENCUENTRO

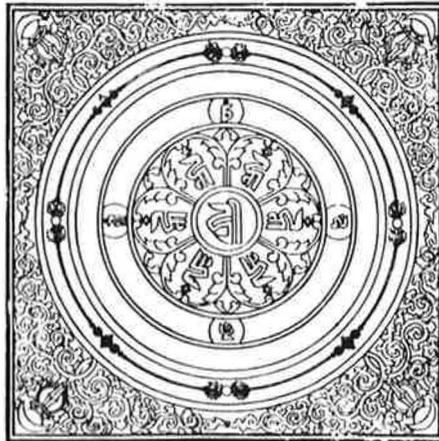
Habíamos llegado antes de lo previsto a Santiago. El día 2 de enero de este año Jacobeo salimos de Astorga Fernando Imaz y yo en peregrinación para cruzar la Puerta Santa y dar el abrazo al Santo. Fernando tiene prisa por rematar una guía para peregrinos, que está confeccionando como verdaderamente hay que hacer estas cosas del Camino, es decir, pisándolo paso a paso en cualquier circunstancia y adversidad. Por otra parte el reto era caminar la parte más dura del Camino en pleno invierno y soportar la climatología que a priori pensábamos que nos iba a causar problemas, pues es normal que Foncebadón, el Cebreiro, Poio, etc nos recibieran con vientos, nieves y otras inclemencias. Como otras veces la intención pura, mochila al hombro, aislante al suelo y lo que el Gran Camino disponga y nos reserve.



Incléiblemente benigno el tiempo en los siete días que duró nuestra andadura; nos empujaba a caminar y caminar parándonos a recopilar datos, gozar de la naturaleza y, cómo no, en visitar y abrazar a las benditas personas amigas del Camino. Sólo el frío intenso dos jornadas y las corredeiras enfangadas intransitables, nos daba que pensar lo mal que lo hubiéramos pasado si se hubiera enfadado la madre naturaleza. Hasta aquí todo normal, pues por normal damos los peregrinos el que nos sucedan pequeños milagros como son: el no cobrarnos alguna comida, el darnos generosa ración en una consumición, recibirnos con los brazos abiertos, tener siempre un cobijo por precario que sea, el recuperarnos, en una corta noche sobre el suelo, de nuestras dolencias en la dura jornada, etc,etc. Normal porque tenemos conocimiento de las bondades de este bendito Camino.

EL ENCUENTRO

También normal considero que fue la emocionante entrada en la Catedral de Santiago el día ocho a las doce del mediodía, acompañados de los sonos solemnes de las campanadas por la Puerta Santa en el momento que comenzaba la misa de peregrinos. El abrazo al Santo, la visita al sepulcro, como tradicionalmente se hace, recoger la compostelana, llorar de emoción y todas esas hermosísimas sensaciones que experimentamos al culminar nuestro esfuerzo.



Pero el gran suceso y nada normal iba acontecer el día siguiente de nuestra llegada. Fue como un milagro. Nos encontrábamos acomodados en nuestras camas de un modesto hotel de Santiago, cuando como en días anteriores hacia las seis y media de la mañana nos despertamos y Fernando me invita a salir tempranito por la ciudad, pues es una maravilla la especialísima Santiago de Compostela por la mañanita, sin gentes, con la majestuosidad de sus piedras y soportales. Estábamos gozando de estas dulces sensaciones en la ciudad, cuando a las ocho de la mañana, sin proponernos, estamos a la altura de la Puerta Santa y oímos los goznes de la misma que están abriendo.

EL ENCUENTRO

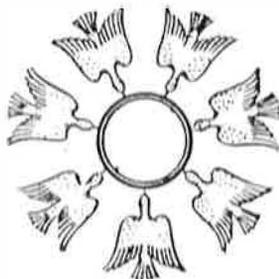
Entramos por ella y estábamos dando una vuelta por el interior solitario de la Catedral, cuando observamos que un sacerdote, con sus ornamentos, bajaba a la cripta donde están los restos de Santiago.

Siempre hemos conocido que la capillita donde se encuentra la urna está separada al tránsito de los fieles por una verja de hierro. Nosotros seguimos al sacerdote y cuando llegamos a la verja, vemos que está abierta y al fondo en el interior se encuentra el sacerdote solo; al momento el sacerdote se vuelve hacia nosotros y nos pregunta si vamos a oír misa. Nosotros, un poco sorprendidos, le decimos que sí y entonces nos dice que pasemos adentro, y en un espacio reducido, en el que no entrábamos más que los tres, oímos misa.

¡Dios mío! Era allí mismo donde se acumula toda la fe a través de siglos y siglos, en donde el Gran Padre nos metió para venerar a uno de sus apóstoles preferidos, nuestro amigo Santiago el Mayor. El sacerdote previo permiso y sin que sirviera de precedente nos consintió tocar la urna de los restos del Santo. ¡Qué emoción!

Yo, después de las andaduras por el Santo Camino, durante algunas noches suelo soñar, pero... ¿verdad amigo Fernando que esto no fue un sueño?... ¿verdad, mi amigo, que lo tocamos?

Jose Mari Echeveste (socio 113)



Sentires

Dos peregrinos -ella y él-
se detienen en nuestro
refugio de San Juan de Ortega
y nos dejan, entre otras
cosas, su sentimiento gozoso.



Una intuición detiene nuestro paso fogoso hacia Santiago. Unas palabras cogidas al vuelo se transforman en rica conversación, plena de poco, de lo esencial. Y una seguridad: el Camino se hace por dentro, el Camino va trabajando nuestro Templo interior, allí donde el Espíritu ha decidido morar.

¡Y cómo no sentir el gozo de saberse Hijos de Dios, unidos a Él por su Amor infinito! La alegría de participar en un proyecto que supera nuestros poderes, nuestras limitaciones...

La radicalidad de las palabras de Cristo: "estad alegres". Y nosotros, allí, instrumentos de un misterio que nos va transformando. Con calma. Con paz. Con gozo

Lel y Libertad

11-VII-92

Bienaventurada soledad la de aquel
cuyo corazón desborda de gozo,
conoce la verdad y guarda en ella para
siempre su espíritu.

Bienaventurada libertad la de quien se
ha sacudido de encima los engaños del
mundo y, lleno de respeto, no daña a
ningún ser viviente.

Bienaventurada felicidad la de quien
ya no busca placer terrestre alguno y,
más allá de todos los deseos, se ha
despojado de ese orgullo secreto que
nos hace decir: «soy yo».

En verdad, esa es la suprema beatitud.

Māhavagga (texto budhista)



Antes de que tú te levantaras ya estaba yo allí
abriéndote el cielo y limpiándolo de nubes y
acariciando al sol, y dándole ánimos para el
trayecto del día.

Antes de que tú te levantaras yo he caminado
descalzo por los caminos de tu corazón para no
despertar a tu silencio, y he inundado de rosas
todos sus rincones.

Antes de que tú te levantaras he gateado hasta tu
frente para colocarte una guirnalda de jazmines, y
así acariciar tus pensamientos y llenarlos con su
perfume de armonía.

Si... antes de que tú te levantaras me he sentado
en el horizonte para ver cómo habrías tus labios
para sonreír a tu día y al mío.

Antes de que tú te levantaras he sembrado todos
los campos de verde para ti y he abierto todas las
flores para ti.

Antes de que tú te levantaras yo ya te estaba
mirando.

Dios ha destinado a sus ángeles para que cuiden de sus peregrinos en todo el Camino.

Ha derramado su gracia y misericordia aunque no siempre hayamos estado conscientes de su provisión.

Ha habido ocasiones en que al sentirnos en apuros, de una forma imprevista, y en circunstancias extrañas, hemos recibido ayuda "CASUAL" de una persona desconocida.

El Ángel que acompañó a Tobias sólo reveló su identidad al final del viaje -Tobias, 12.15-.

Podemos encontrarnos con un ángel en nuestro Camino, sin llegar a conocerlo.



EL ANGEL ACOMPAÑA A TOBIAS



La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe.

El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición.

De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles.

Desde la infancia a la muerte la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión.

Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida.

-Del catecismo de la Iglesia Católica-

Este espacio en blanco
tómalo como silencio.

Las Campanas

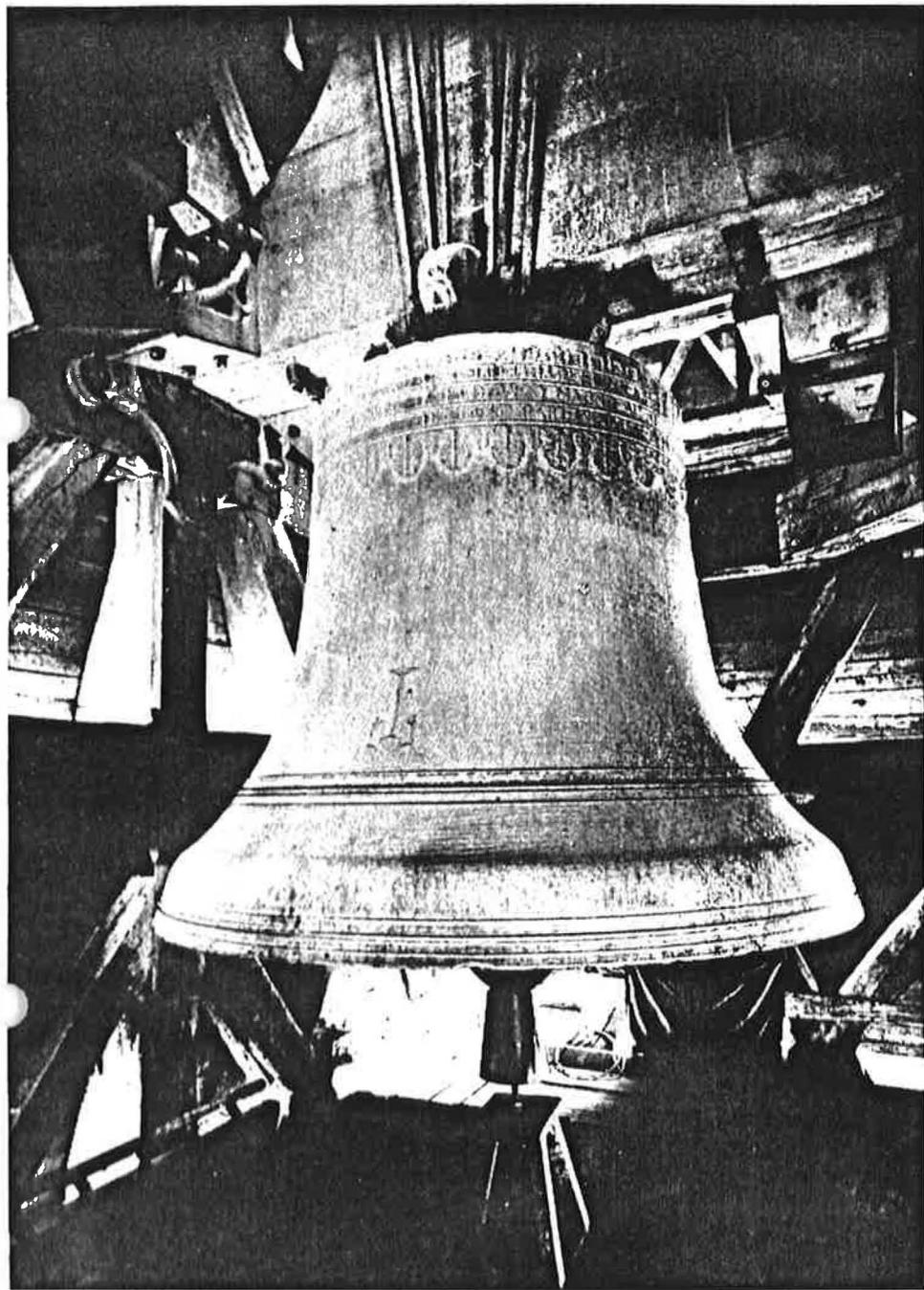
En el universo cristiano, la primera y a veces la más significativa y más profunda música que ha acompañado a los hombres ha sido la de las campanas. Su convivencia con los pájaros del cielo -iqué cerca anidan las cigüeñas!-, su experiencia de vigia sobre pueblos y ciudades, las ha convertido en protagonistas para alegrar el corazón humano a la hora del nacimiento y del amor o de la fiesta, para llorar a los muertos, para avisar de los peligros...



El campanario, que había de cobrar tanta importancia en el correr de los tiempos, no es un elemento primitivo de la arquitectura cristiana. Sólo más tarde, cuando se extendió el uso de construir torres, se colocaron las campanas.

Lo que sorprende en primer lugar es el carácter sagrado que se le confiere a la campana. Su bautizo, análogo al del niño y a la consagración de la iglesia, incorpora la campana a la esfera sagrada y la asimila a un neófito. En efecto, el rito comprende una purificación por el agua axorcizada y bendita, una purificación por el incienso que se hace arder bajo la campana, una unción con aceite y, por último, la imposición de un nombre y de la ropa blanca.

Este lujo de ritos muy precisos no se justificaría si la campana fuera un objeto puramente utilitario, destinado únicamente a llamar a los fieles a la iglesia. Ella tiene, pues, un carácter sagrado muy marcado, que comprenderemos mejor si la integramos en la categoría religiosa a la cual pertenece: la del "ruido sagrado".



NOTRE-DAME DE PARIS
LA CAMPANA MAYOR

Las Campanas

Su sonido, producido por lo general por un instrumento metálico y con preferencia de bronce, sirve principalmente para indicar la presencia de lo sagrado. Pero su ruido no se limita sólo a éso, sino que desempeña un papel como "exorcista" contra las influencias demoniacas.

Su papel sagrado, debe atraer la bendiciones de Dios; y alejar, en particular, tempestades y tormentas: "Que esta campana, dice una oración, semejante a la lira de David, atraiga al Espiritu Santo por la dulzura de su armonia... Que, mientras su voz se eleve al Cielo, la protección de los ángeles descienda de él para tu Iglesia".

La idea es que la campana transmite por las ondas sonoras la fórmula, que llena, purifica y sacraliza el aire y el espacio por la virtud del texto sagrado.

Desempeña entre nosotros una función análoga a la de los "cilindros de oración" tibetanos; ruedas que tienen rollos de pergamino cubiertos de oraciones, que se encuentran en las esquinas de las ciudades, y que los transeúntes hacen girar para "difundir" de algún modo las oraciones por el aire y consagrar su espacio.

Entresacado del libro "El simbolismo del templo cristiano" (Jean Hani)



Opiniones

Barbara Haah, peregrina suiza, opina sobre la forma de acoger a los peregrinos.

Otros pensamientos me vinieron alrededor de lo que significa "mejorar la atención al peregrino". Me parece que hay que tener mucho cuidado de no proyectar lo que a uno mismo parece la mejor manera de hacer el camino en los demás. Si uno lo hace, no es amor, sino una manera escóndida de imponer poder, nada más.

Y es peor todavía imponer poder pretendiendo que esto sea amor — y el peregrino en su estado de peregrino es muy sensible a tales ambigüedades. Amor es dar sin condiciones, satisfacer las necesidades básicas del peregrino sin juzgar quién lo merece y quién no lo merece.

(Esto no excluye tener ciertas condiciones laterales como por ejemplo horario) lo que cuenta es la actitud del hospitalero, y cada uno tiene que preguntarse a sí mismo cuál es la suya, y ser sincero con esto.

Opiniones

Con esto quiero decir que por ejemplo se puede hacer lo de los coloquios y de la misa, pero sin obligación para los peregrinos. Algunos se sienten obligados y lo rechazan por este sentimiento de obligación, no por la misa o la reunión en sí. Hay tantos caminos exteriores que ayudan al camino interior, y no sabemos cual es el mejor para los demás!

Barbara



ALQUETA

Pablito y Micaela

Se dan simplemente. Gratuitamente.

Viven un espíritu que les permite ser como un río que alimenta las fuentes.

Pablito y Micaela están en Azqueta (Navarra) para vivir lo eterno, el mundo de Dios, el Camino de Santiago, para acoger a los peregrinos.



Por eso salen a su encuentro, los esperan.

Su corazón arde en deseos de ofrecerles su hospitalidad, su casa.

A Pablito se le conoce como hombre habituado a los objetos. Forman parte de su paisaje humano.

ALQUETA

Pablito y Micaela

Posee una cualidad extraordinaria: la de hacer de una vara un símbolo y de una acción un rito.

Pablito va más allá de Azqueta; acompaña a los peregrinos hasta Compostela, porque les entrega una vara de avellano revestida de su alma.



¿Cómo la prepara?

Cuando comienza el año recorre los frondosos bosques del Pirineo, para seleccionar aquellas ramas de avellano que viven en los sitios más sombríos, y que salen derechas y largas en busca del sol.

¿Por qué avellano?

Por su poco peso, su fortaleza, y porque según el cuento de los hermanos Grimm la madre de Dios lo quiere.

ALQUETA

Pablito y Micaela

La Vara de avellano

Una tarde el Niño Jesús se metió en la cuna y se durmió. Entonces se acercó su madre con gran gozo y dijo:

¿Te has echado a dormir, hijo mío?
Duerme dulcemente; entre tanto iré al bosque a coger un puñado de fresas para tí. Sé que te alegrarás de ello cuando despiertes.

Ya en el bosque, encontró un sitio con fresas muy ricas, pero al inclinarse para cogerlas, saltó de la hierba una víbora..... se asustó, dejó las fresas y se echó a correr. La víbora se lanzó tras ella, pero la Madre de Dios, como podéis imaginar, sabía lo que hacía y se escondió detrás de un arbusto de avellanos, permaneciendo allí hasta que la serpiente desapareció.

Luego recolectó las fresas y cuando se puso en camino de vuelta a casa dijo:

Así como el arbusto de avellano ha sido esta vez mi protector, también lo será en el futuro para otros hombres.

Por eso, desde los tiempos más antiguos, una rama de avellano es la protección más segura.

ALQUETA

Pablito y Micaela

Una vez en Azqueta, Pablito se adueña de cada vara, habla con ella, crea lazos de amistad y empieza a formar parte de su vida.



Establece su medida exacta, cuatro dedos superior a la altura del hombre, para que el cuerpo del caminante vaya tieso.

ALQUETA

Pablito y Micaela

Para que la mano del peregrino no sufra o se lastime, Pablito pasará un tiempo lijándola o alisándola.

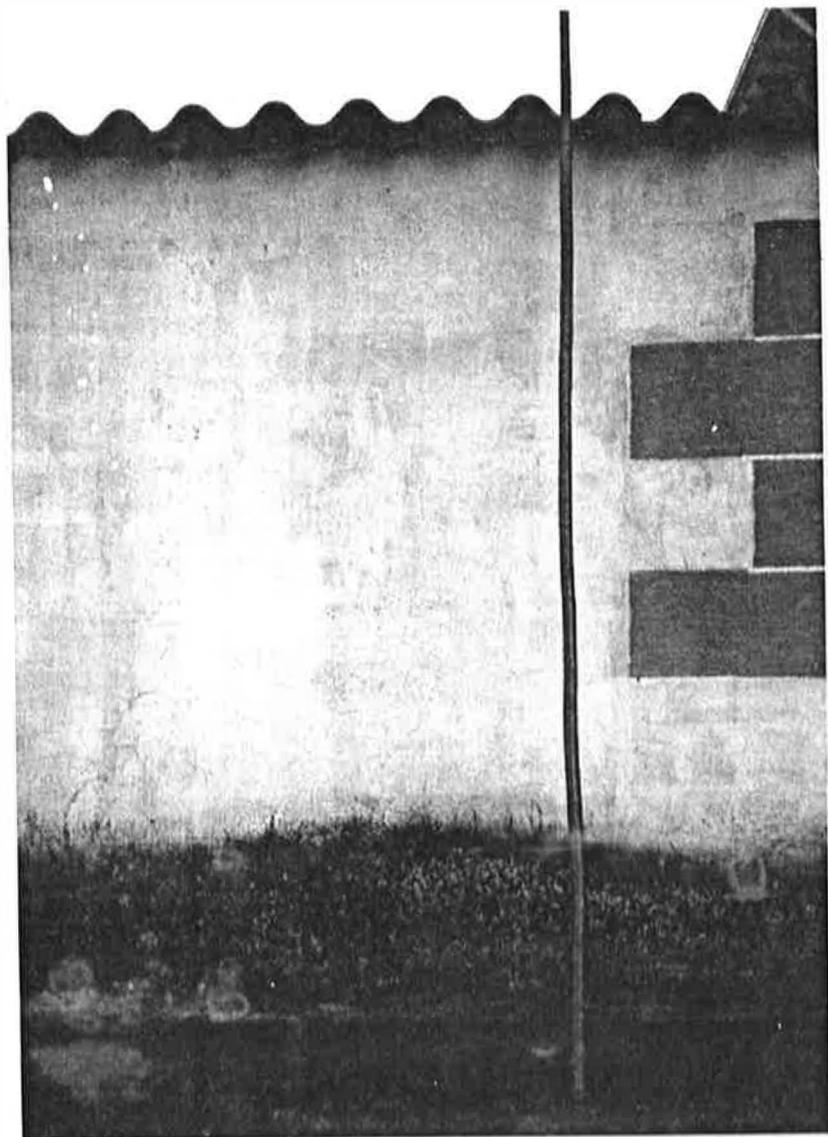


La vara entonces se volverá translúcida, porque la han dotado de belleza y sencillez, le han asignado un puesto entre los símbolos que llevará el peregrino.

ALQUETA

Pablito y Micaela

Fuera de la casa esperará a que llegue su peregrino, le arranque del regazo de su quietud, y le lleve día a día junto al sagrado polvo del Camino.



No estará sola, otras varas parecidas a ella estarán esperando también para ayudar a los cansados caminantes.

ALQUETA

Pablito y Micaela

Cuando llegan los peregrinos se les recibe en una habitación grande, donde las cosas no están puestas al azar, sino que participan de un orden en favor de ellos.

En aquel momento, Micaela lo vuelve todo familiar, acogedor; hasta sus dos hijas participan del recibimiento.

Les gusta los que entran con naturalidad, como si fueran a su casa; porque TODOS SON IGUALES, LOS RECIBIMOS COMO DIOS MANDA, dicen.



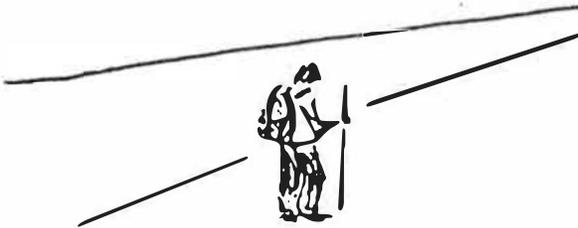
Tras las tertulias, comidas y descanso, emerge un sentimiento inefable.

¿Señal de qué?

ALQUETA

Pablito y Micaela

Al final se celebra el ritual de la entrega de la vara. Pues bien, Pablito deja que sea el peregrino quien escoja su vara, a su propio, por así decirlo, capricho. Toma la vara, que será su defensa y apoyo en el caminar, y se dispone a emprender la ruta que le llevará a Compostela.



¡Oh peregrino, alégrate!

Has tenido fraternal acogida, y a través de un objeto, la vara, te llevas contigo buena parte de Pablito y Micaela.

ALQUELA 14.9.92

Pablito y Micaela

Un peregrino Austria e llegato a Santiago con el ballo de Usted.

GRACIAS, Señor Pablito! El ballo m'o ayudo mucho!

Santiago e muy precioso. Soy felix. gracias! Le deseo mucha felicidad!

francesco brunner

dileños que os agradece la hospitalidad que los ofrecisteis y os han recordado continuamente pues las 3 varas han llegado a Santiago, aunque un poco despostadas.

Un abrazo, y gracias por todo.

Angel
Antonio

DOMINGUEZ - MADRID
reproducción autorizada

N.º 50 SANTIAGO DE COMPOSTELA
Catedral. Plaza del Obradoiro. Nocturna
Cathédrale. Place du "Obradoiro". Nocturne
Cathedral. "Obradoiro" square. Nocturnal

117 SANTIAGO DE COMPOSTELA
Vista nocturna de la Catedral.
Vue nocturne de la Cathédrale.
The cathedral at night.

16-8-89

Estimados Pablito y familia:

Por fin estamos en Santiago (llegamos hace dos días). Las varas nos han sido una gran ayuda. El recuerdo de vuestra hospitalidad ha estado presente lo largo de todo el

Abiguelta un saludo de un peregrino de Madrid. Gracias por el café las hierbas para las heridas que vinieron muy bien y por devolverme la confianza en los seres humanos.

¡Salud! ¡un beso!

Antonio Aquitara



www.c... 1. T. 075584 - Tarazona



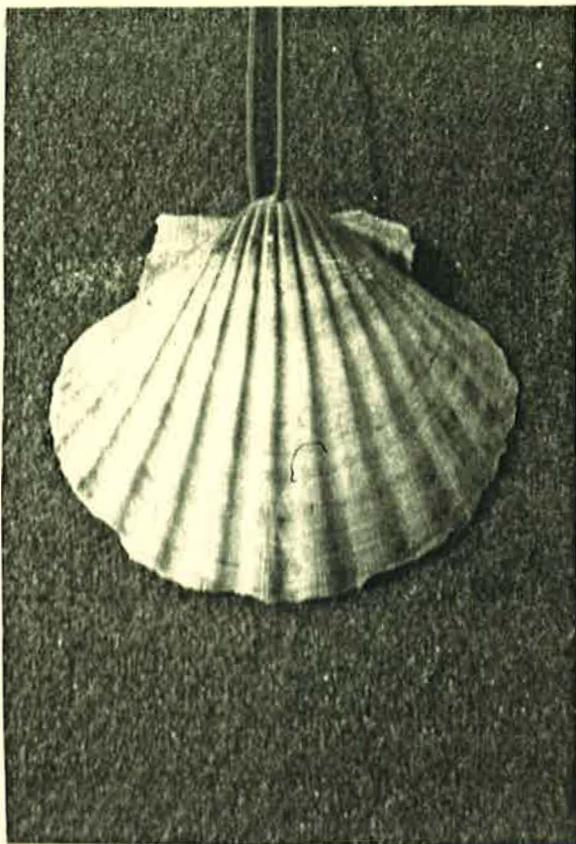
Me encontré con un ángel y me dijo:
Hola hermano, ¿no me reconoces?

Y le respondí:
Pues la verdad, que no me recuerdo.

Y él puso su mano en mi hombro y me dijo:
Haz memoria:
¿Recuerdas cuánto deseabas hablar con la estrella
que todas las noches aparecía resplandeciente,
como un diamante, por encima de la ventana de tu
casa?

Si, le dije alegre, ahora lo recuerdo.

Pues esa estrella, me respondió el ángel, era mi
cuerpo visto bajo el prisma del conocimiento que
tenías entonces.



¿Quién me ha traído al Camino?

¿Fue una decisión mía o quién me la puso en el corazón?

¿Soy consciente de que he venido aquí "enviado" por alguien y para algo?

Porque, si es así, me queda el dar gracias por este don.



Boletín subvencionado por:
Diputación Foral de Guipúzcoa y
Ayuntamiento de San Sebastián

ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO DE GUIPUZCOA
GIPUZKORRO SANTIAGO - BIDE LAGUNEN ELKARTER

c/ Dr. Camino, 5 - 6º · Tell. 42 97 45 · 20004 - SAN SEBASTIAN - DONOSTIA